

TURISMO Y SOCIEDAD

Enrique Amadasi

En primer lugar mi agradecimiento a las autoridades del Centro de Investigaciones Turísticas por la invitación a exponer en el Simposio sobre un tema bastante específico dentro de discurso turístico: el de las relaciones entre turismo y sociedad. Un discurso - el turístico- casi totalmente planteado sobre la cuestión microeconómica -algunos dirían, en un lenguaje marketinero- y donde hay poco espacio para la reflexión macro, sea en los aspectos económicos, políticos o incluso sociales.

Nuestro punto de partida es que la sociedad no es solo un mercado. Es básicamente "gente" que entre otras cuestiones tiene que resolver como pueda, sus necesidades de esparcimiento. Uno de estos modos de resolver esta necesidad son obviamente los viajes y el turismo.

Esto no está en la naturaleza humana sino que cada sociedad construye los modos de resolver esas necesidades de esparcimiento. Una puede ser vía los viajes y el turismo. Pero puede haber otras, hay otras. Las necesidades de esparcimiento son ilimitadas pero la gente no tiene todos los recursos que necesitaría par satisfacer su necesidad. El gasto de viajes y turismo compite con otras alternativas igualmente satisfactorias de esa necesidad e incluso el gasto en esparcimiento compite con el gasto en otras necesidades sean éstas más o menos básicas que el esparcimiento. Los que tienen ingresos muy bajos no les quedan recursos para estar en esparcimiento, a gatas satisfacen sus necesidades alimentarias. En los estratos medios el gasto en esparcimiento compite con la satisfacción de otras necesidades que tal vez a esos estratos les parezcan más "básicas": la educación, la vivienda o la salud. En la otra punta, puede estar ocurriendo que el 20% de mejores ingresos estén consumiendo ellos solos, más de la mitad de los productos que cada temporada se ofrecen en el mercado.

Estamos suponiendo que en una realidad como la vigente en esta transición de la Argentina y en la dirección donde va el mundo entero., la gente resuelve sus necesidades en un mercado y que el límite de su bienestar, que incluye el esparcimiento, está dado por sus ingresos personales. Pero cabe aún la posibilidad de que la gente defina que la

satisfacción de las necesidades de esparcimiento sea una cuestión pública y no solamente privada. Que se crea que los estados y sus gobiernos deban hacer algo al respecto. De hecho hay políticas culturales porque se asume que "algo hay que hacer para que más gente tenga accesos a los diversos componentes del bienestar. Tal vez aquí hay una vía para complementar la propuesta marketinera que correspondiéndole a lo micro la mayoría de los estados han aceptado para lo macro, y repensar al turismo en un marco más amplio el de la creciente brecha de la equidad.

Pensar en la brecha de la equidad significa reflexionar si es lo mismo que un 20% consuma cada vez más viajes y turismo y el resto cada vez menos, lo cual puede leerse ciertamente como una ampliación del mercado pero que incluye a menos, o por el otro lado si el volumen de viajes y turismo a la par de aumentar, porque nadie duda que es bueno para todos que aumente porque eso también es lo que quiere la gente, ese aumento incluye a cada vez más gente.

Lo más probable es que si estuviera sentado entre nosotros un típico empresario del sector sintiera la tentación de irse y esperar la próxima conferencia que aborde cuestiones más prácticas, más de aplicaciones en lo micro. Antes que se levante le queremos decir que de las cosas que estamos hablando aquí depende mucho el futuro de su negocio. Que dependiendo de un futuro aumento o disminución de la brecha de la equidad, que la distancia que entre los que más consumen y el resto, se caerán o no destinos, productos, categorías enteras de hoteles, formas de alojamiento y distintas actividades turísticas en general. Queríamos ayudarlo a hacer el estudio de su mercado que lo tiene tan preocupado desde lo micro y de cuyo éxito depende el éxito del sector en general, con más información macro de ese mercado que crecientemente tiene límites mucho más estrechos que los de la propia sociedad. Nuestro punto es que ese mercado tiene brechas crecientes y que no es bueno para el conjunto persistir en el crecimiento de esas brechas y que cuando no es bueno para el conjunto, la probabilidad de beneficiarse de esas tendencias es mucho más bajo. Ese es el momento en que las lecturas micro y macro se cruzan.

Para navegar en aguas de lo macro hay que resolver a recordarnos que entre otras cosas, las actividades turísticas son actividades económicas. Tienen un precio, en el que influye lo que reclaman los prestadores de los distintos servicios como precio razonable por un lado, y lo que los consumidores -la gente- está dispuesta a pagar por esos servicios. Su techo son sus ingresos y su restricción que tiene que resolver varias necesidades. El otro punto de partida es asumir que es cierto que por lo menos a nivel mundial - porque en la Argentina esto puede ser distinto- el mercado de viajes y turismo se ha ampliado. Pero cuando nos disponíamos a recoger los beneficios de ese crecimiento en forma optimista,

nos dimos cuenta que la oferta también había crecido y en forma más agresiva que la demanda. Hoy en el mundo hay más balnearios como los nuestros, más hoteles como los nuestros, más reservas naturales como las nuestras, más centros invernales como los nuestros y no menos. Hoy tenemos más competidores que en el pasado y somos más los que pretendemos beneficiarnos del crecimiento del mercado mundial. La caída de los precios del transporte y las comunicaciones nos acercó mucho a los mercados importantes pero acercó también a todos nuestros competidores. El cambio está en que hoy muchos argentinos toman sus vacaciones dentro del país porque quieren hacerlo, no porque no puedan ir a otro lado. Nuestro muro del Berlín se cayó para los dos lados.

Por eso pretendemos hacer un balance de la situación argentina en el contexto más amplio de las transformaciones económicas y formular propuestas. La Argentina se encuentra en un intenso proceso de transformación, caracterizado por profundas reformas económicas. Estas reformas pueden exhibir avances significativos en cuanto a la estabilidad económica., inserción internacional e integración regional; gracias a ello, se ha logrado acceder a mayores niveles de financiamiento externo, cuya adecuada gestión puede brindar una oportunidad de reforzar el dinamismo del crecimiento en los próximos años. También del turismo y si no es en forma directa, sin duda tendrá efectos en el consumo turístico.

Al mismo tiempo, la trayectoria de la evolución económica ha revelado importantes insuficiencias. Primero, las tasas de crecimiento del producto han sido inferiores a los niveles estimados necesarios para abordar los rezagos tecnológicos y sociales. Segundo, la economía continúa desenvolviéndose en un contexto de vulnerabilidad: en buena parte la estabilidad macroeconómica ha dependido excesivamente de elevados déficits en cuenta corriente, financiados a veces con capitales volátiles, lo que tiende a manifestarse en ciclos cortos de expansión y ajuste, acorde al comportamiento de dichos capitales. Una economía que en los dos últimos años tiene un balance de crecimiento igual a cero no es un buen contexto para el desarrollo del turismo.

Por otra parte, intensidad del procesos de reestructuración económica define nuevos ganadores y perdedores. En el turismo tenía que ocurrir lo mismo. La heterogeneidad estructural, característica del sistema productivo argentino, se ha acentuado al ampliarse las diferencias de productividad entre las empresas grandes líderes del procesos de modernización, y el amplio y variado aspecto de actividades rezagadas, que concentra el grueso del empleo. Esto no solo acentúa las brechas internas de productividad e ingresos ; también afecta la capacidad de crecimiento, por cuanto limita el enlace entre diversos sectores productivos y la difusión del progreso técnico. El turismo es un rótulo general que incluye tanto la hotelería, como la gastronomía, las agencias de viajes y otros

servicios que no se caracterizan, salvo excepciones, por su tamaño. Son de dimensiones reducidas y muy vulnerables. Cuesta verse dentro de las actividades rezagadas, pero también tendríamos pocos ejemplos de que contamos con empresas líderes.

Tanto los equilibrios macroeconómicos como la forma de alcanzarlos son cruciales para un crecimiento acelerado y más equitativo. Junto con reducir el ritmo inflacionario y fortalecer el equilibrio fiscal, es preciso lograr un déficit sustentable en cuenta corriente, un nivel de ahorro interno acorde con el proceso de inversión y un nivel de gasto interno compatible con usos sustentables de la capacidad productiva. Por otro lado, el crecimiento por sí solo no garantiza mejores efectos distributivos y el turismo se beneficia cuando hay distribución y no al revés. Es clave la calidad de este crecimiento, esto es, su capacidad de mantenerse en el tiempo -tema asociado a la gestión macroeconómica- y su traducción en empleos productivos y en salarios.

Hay una creciente diferenciación de ingresos al interior de la estructura ocupacional. El efecto ingreso de las desaceleraciones inflacionarias sobre el salario real se reduce a medida que cae la tasa de inflación, y a que las tasas de inflación más bajas se asocian con plazos más largos entre reajustes salariales. Además, en un plano más general, la readecuación competitiva de las empresas modernas viene privilegiando los incrementos de productividad y la flexibilidad laboral, con marcadas desaceleraciones en la generación de empleo por unidad de producto.

El lento crecimiento del salario real promedio refleja, por una parte, altas tasas de incremento entre los ocupados en actividades calificadas en los sectores más dinámicos y modernos; y por otra, incrementos modestos o contracción en el resto de la economía. La mantención o aumento de dispersión de los ingresos laborales, como reflejo de las marcadas diferencias de productividad entre empresas y sectores, es un factor importante para comprender la rigidez de la distribución del ingreso que ha acompañado el crecimiento económico reciente, incluso en los años de crecimiento más dinámico.

A fin de mejorar la productividad en los sectores rezagados, y una parte de la actividad turística puede ser incluida allí, y como complemento a las políticas agregadas, parecen imprescindibles ciertas acciones específicas, entre ellas programas de crédito, comercialización y asistencia técnica, así como una fuerte inversión en formación y calificación. El esfuerzo de modernización tecnológica es crucial, no solo por las exigencias de la competitividad internacional, sino también por la necesidad de mejorar

la calidad de los empleos y los niveles salariales. Este esfuerzo aparece subvaluado en la agenda argentina, que no cuenta con los recursos requeridos ni con redes institucionales compatibles con la magnitud del desafío.

Si el crecimiento en una región se encuentra muy ligado al dinamismo de las actividades vinculadas a recursos turísticos y se busca reforzar el impacto del crecimiento sobre el empleo, deben fortalecerse los enlaces entre esas actividades y las del resto de los sectores productivos. Estos enlaces no solo significan demandas intermedias de bienes, servicios y mano de obra: además generan impulsos para mejorar la calidad para difundir progreso técnico y prácticas comerciales y gerenciales. Lo hacen mediante la promoción de estándares de calidad, la creación de institutos de formación técnica y de provisión de servicios modernos para la actividad productiva, las actividades de capacitación y el apoyo técnico, crediticio y organizacional a pequeñas y medianas empresas y a microempresas. Casi todo esto nos falta en el sector del turismo.

Pero además de ser una actividad económica el turismo es una dimensión más del desarrollo social, una expresión más de los niveles de vida de la gente. Como la educación. A diferencia de lo sucedido en los años ochenta, cuando el gasto en educación disminuyó considerablemente en el marco de las restricciones financieras que afectaron a los distintos gobiernos, el nivel de gasto público asignado al sector educación durante los años noventa aumentó. Este hecho expresa con claridad la voluntad política de los gobiernos de abordar el rezago educativo y configura un escenario más promisorio para las reformas en las políticas educativas. El gasto público en educación como porcentaje del PIB aumentó, aún cuando se registraron caídas en el coeficiente del gasto público.

El gasto en educación crece no solo por las exigencias de mayor cobertura, sino también por las de mejoras en calidad, pertinencia y equidad, esto último en el marco de una serie de reformas educativas que aparecen en el centro del debate nacional.

La reforma educacional en curso procura superar las deficiencias del sistema educativo en cuanto a la calidad, la equidad y la pertinencia de los contenidos. En tal sentido, hay distintas experiencias que buscan corregir el anacronismo de los currículum y de las prácticas pedagógicas y la segmentación social en el acceso a la enseñanza, mejorar la calidad de la oferta educativa y revertir el deterioro de la carrera docente. En el mismo sentido, hay otras que modifican el financiamiento de la educación y los sistemas de asignación de recursos a ella, ampliando el espacio de aportes privados; buscan descentralizar la gestión educativa, capacitar a los docentes y en cuanto a la calidad de la oferta educativa, procuran mejorarla y acercarla en forma gradual a los requerimientos del mercado de trabajo.

Se hace evidente la necesidad de establecer nuevos tipos de relaciones entre la educación, la sociedad y la producción. Estas implican modificaciones cualitativas del sistema educativo, apoyadas en evaluaciones permanentes de desempeño, y vínculos más estrechos con las empresas y el mercado laboral. Para ello es conveniente crear un sistema de incentivos adecuados, entre otros los exámenes nacionales de rendimiento educativo, el apoyo a las iniciativas innovadoras en las unidades de enseñanza, los concursos que premien los aportes al mejoramiento de la calidad y los incentivos financieros a las unidades y a los docentes que logren mejorar el rendimiento de sus estudiantes.

Se ha estimado que para la Argentina en su conjunto, el costo adicional de implementar una estrategia para mejorar la calidad de la educación alcanza al 4% del producto interno bruto. Esta cifra excede posibilidades presupuestarias, por lo que se hace necesario concentrar el gasto estatal en los sectores de educación con mayor impacto social y económico y crear estímulo para los aportes privados, cuidando que éstos contribuyan positivamente a la equidad educativa.

El cambio tecnológico en educación supone adecuar tanto los comportamientos como la infraestructura. Se trata, en cuanto a lo primero, de readecuar las prácticas pedagógicas, incorporando en forma efectiva las nuevas tecnologías del aprendizaje. En cuanto a la infraestructura, se trata de estimular redes masivas de producción industrial de medios educativos, apelando a las tecnologías educativas más actuales y estableciendo cambios en la infraestructura de los establecimientos, inversiones individuales e institucionales en aparatos e instrumentos y formación y reciclaje de docentes. El aporte privado puede ser importante en estos ámbitos.

Una visión de conjunto requiere un enfoque integrado de las políticas económicas y educativas, que permita el apoyo recíproco y la complementación entre las medidas de fomento de la competitividad y de aquellas que estimulen la cohesión social. Si bien en el corto plazo pueden presentarse conflictos entre ambas, la política pública puede aprovechar las numerosas complementariedades que existen entre ellas, y que se centran en una gestión macroeconómica capaz de estimular un crecimiento elevado y estable, en el fomento de la competitividad y en políticas públicas que refuercen el impacto del crecimiento en el empleo. La inversión en recursos humanos, así como el mayor vínculo entre territorio, tejido empresarial y fomento productivo, constituyen terrenos privilegiados para avanzar en estas tareas.

Dediquemos la última parte a ver algunas orientaciones para una política más integrada. La propuesta general es la transformación productiva con equidad. Para otras actividades

económicas puede ser una opción válida. Para el turismo es la única opción. En este simposio el énfasis se pone en el potencial aporte de las políticas públicas para inducir un crecimiento elevado y estable, que refuerce la generación de empleo productivo y permita ir superando los rezagos en materia de equidad. Eso es lo que significa la expresión "calidad del crecimiento"

En la economía argentina, en mayor o menor medida, hay problemas estructurales e institucionales que hacen difícil lograr un incremento sostenido del crecimiento solo sobre la base de las señales del mercado. En el turismo también hay problemas. El requisito más obvio para el buen funcionamiento de la economía es la existencia de mercados competitivos o de instituciones que contribuyan a impulsarlos. La presencia de mercados segmentados o incompletos disminuye las posibilidades de multiplicar los eslabonamientos al interior del sistema productivo y también la irradiación de la demanda y el progreso técnico desde los sectores modernos líderes hacia el resto de la economía. Ya no basta, como se decía hace diez años, "vamos a promocionar la Argentina en el exterior. Es hora de empezar a pensar si no es necesario un poco más de estado y de gobierno. La actividad agropecuaria y pesquera también es privada pero los cambios ocurridos en los mercados y las novedades tecnológicas hacen necesario un estado y un gobierno a la altura de los cambios. Y lo tiene. Si es verdad como decimos en los estudios oficiales que turismo hace un aporte al empleo total superior al 10 % y una aporte a la balanza de pagos también importante, no tenemos por qué pretender una promoción menor. No es una vuelta al estatismo. es un reconocimiento de que no todo puede dejarse en manos del mercado, salvo que se esté totalmente dispuesto a pagar las consecuencias porque pocos serán los ganadores y muchos los perdedores.

El contenido distributivo del desarrollo depende críticamente de la adopción de políticas que en forma deliberada promuevan una mayor difusión social de los beneficios del crecimiento. Entre los factores de carácter económico que cabe considerar la respecto son fundamentales: i) el crecimiento económico condiciona la demanda de trabajo, por lo que la recuperación de los niveles de actividad puede potencialmente permitir mejoras distributivas; y ii) el tipo de crecimiento exige adoptar patrones de especialización productiva acordes con la disponibilidad de recursos y factores en cada región.

El acceso a mayores niveles de productividad y empleo impone requisitos a la macroeconomía. El principal de ellos es conseguir una expansión estable del PIB del orden del 6% anual, como lo ocurrido entre el último trimestre del año pasado y el primero del actual pero no que dure seis meses sino mucho tiempo. Esto no podrá lograrse sin un aumento significativo de la inversión -que lleve el promedio argentino a alrededor de 27% del PIB- y sin una adecuada combinación entre ahorro nacional y

externo que permita financiar ese incremento en forma compatible con la estabilidad macroeconómica. Pero aún así, el crecimiento por sí solo no basta. También hay que cumplir requerimientos de orden microeconómico y sistémico para generar impulsos de arrastre y externalidades que contribuyan a que las unidades productivas y la fuerza de trabajo, hoy ubicadas en segmentos rezagos del sistema, se incorporen efectivamente al proceso de transformación. Esto no se da en forma espontánea y es distinto en los hoteles, la gastronomía, las agencias de viajes o en otras actividades.

Se necesita una macroeconomía orientada al crecimiento. Los equilibrios macroeconómicos constituyen una condición crucial para lograr un crecimiento acelerado y con mayor equidad. Sin embargo, la forma en que se alcancen dichos equilibrios es decisiva para la consecución de tales objetivos. En ese sentido, los equilibrios macroeconómicos que más aportan son los más sustentables e integrales. El hecho de poner énfasis en el carácter de estable del crecimiento deseado, significa que los equilibrios macroeconómicos deben ser sostenibles en el tiempo.

El aumento del empleo de buena calidad depende del ritmo y grado de sustentabilidad del crecimiento económico y por ende, del esfuerzo de ahorro e inversión, mientras que la mejora de los salarios reales es determinada fundamentalmente por el incremento de la productividad y la medida en que tal avance se distribuya equitativamente. Las políticas laborales juegan por cierto, un papel importante en cuanto a facilitar la adaptación de las empresas al nuevo contexto de competitividad y a traducir el crecimiento económico en nuevos empleos de calidad. Sin embargo no puede constituirse en sustitutos de un clima de crecimiento y de estímulo a la inversión.

El aumento de la competitividad constituye una condición esencial para crecer y por ende, para generar empleo. El motor del actual crecimiento es la mayor competitividad, vinculada principalmente a la elevación de la productividad y al mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos, antes que a los costos laborales. Cuesta entenderlo en el turismo.

Pese al marcado rezago salarial que caracteriza el funcionamiento de los mercados laborales, se insiste en la necesidad de reducir los costos laborales para ganar competitividad. Estos en rigor, influyen solo parcialmente en la competitividad. La comparación con otros países revela que la menor competitividad de la Argentina se explica más bien por la menor productividad del trabajo que por los más altos costos laborales y salariales.

Necesitamos políticas de fomento productivo. Los sectores exportadores se están transformando en el segmento productivo dinamitado del crecimiento, si bien su impacto directo en el empleo es escaso. Sin embargo, en etapas posteriores se incorporan subsectores que generan mayor valor agregado. La propuesta sobre transformación productiva con equidad llama a no subutilizar la base de recursos naturales, entre los que están la mayor parte de los turísticos, pero también a reorientar la actividad económica y también la turística hacia los mercados internacionales, así como a favorecer en forma creciente las vinculaciones hacia atrás y hacia adelante con los sectores basados en recursos naturales.

Necesitamos modernización tecnológica. La generación, difusión y adopción de progresos técnico, así como el incremento de la competitividad, constituyen procesos de carácter sistémico, dado que el desempeño competitivo de las economías depende no solo de la empresa, sino de su entorno y de las externalidades y relaciones sinérgicas que se van generando. De ahí que sea preciso actuar no solo a nivel de las empresas, sino en toda la extensión del "sistema innovativo nacional", en particular en lo que respecta al sistema productivo, la infraestructura tecnológica y los nexos entre ambos.

Necesitamos una acción directa del estado como promotor, e indirecta como financiador - generalmente, parcial- de empresas, organizaciones y redes en las que se acumule y circule el conocimiento sobre las formas de organización, los avances tecnológicos y otros temas pertinentes. Esto no lo pueden solucionar solo las cámaras, las federaciones o las asociaciones.

La práctica internacional sugiere que, con incrementos relativamente modestos de recursos, es posible incentivar la formación y mejoramiento de redes de entidades académicas, tecnológicas y empresariales, que permitan una aumento generalizado de la productividad no basado exclusivamente en la inversión en capital fijo. Esos incrementos deben destinarse preferentemente a potenciar una efectiva interacción entre los diversos actores institucionales, y basarse crecientemente en los recursos que el sector privado dedique a la innovación. Las acciones para el fortalecimiento de tales sistemas comprenden, entre otras, el apoyo a las redes de información, el reforzamiento de los mecanismos de cooperación empresarial, la promoción de centros sectoriales de investigación y extensión tecnológicas, la adopción de normas y estándares internacionales de calidad y la capacitación y formación profesional. En turismo estamos lejos de todo esto.

Necesitamos invertir en recursos humanos. La elevación de la productividad en los sectores rezagados exigirá, además de la puesta en práctica de programas de crédito y

comercialización, una fuerte inversión en formación y calificación, así como que exista cierta articulación entre el aumento de la productividad y la evolución salarial.

La rapidez con que acelerada difusión tecnológica se traduzca efectivamente en una elevación sistemática de la productividad total de los factores y una competitividad internacional depende de que sea complementada con inversión igualmente intensa, en la creación de capital humano congruente con el progreso técnico. Esto implica, a largo plazo, mejorar la calidad y pertinencia de la educación, así como ampliar su duración y cobertura y el acceso efectivo a ella; a corto plazo, deben redoblar los esfuerzos de capacitación y readiestramiento, en especial de los jóvenes, en particular de estudiantes que siguen estudios superiores, es necesario formular y llevar adelante una política de capacitación para el sector.

Llama la atención que pese a en todos los estudios se señala la alta rentabilidad de las actividades de capacitación (normalmente superior al 20%), en la actualidad el trabajador medio recibe el equivalente de una a dos semanas de capacitación a lo largo de sus 40-50 años de vida laboral.

Este hecho se debe a tres factores. Primero, por limitaciones fiscales, el sector público no está en condiciones de incrementar significativamente el gasto en capacitación, para que ésta llegue a niveles razonables (seis meses de capacitación, o 2% de la vida laboral del trabajador) Segundo, en general los empresarios se interesan en financiar la capacitación en destrezas que eleven la productividad del trabajador principalmente en la propia empresa (capacitación específica) y no en otras (capacitación general), ya que en ese caso, para rentar al trabajador, se le debe subir el salario de acuerdo con el aumento de su productividad. Desafortunadamente, la capacitación que se beneficia de la capacitación, no suele disponer de recursos para financiarla y no hay un mercado privado que otorgue préstamos para tales inversiones, dada la falta de garantía real de que este tipo de créditos adolece.

La ausencia de instituciones privadas que otorguen préstamos para realizar inversiones en capital humano se traduce en una inadecuada asignación de capital en la economía: se sobreinvierte en bienes de capital físico y se invierte menos de lo necesario en capital humano y en mejoras organizativas, lo que hace que la productividad total de los factores se reduzca e incida negativamente en la productividad y la demanda de mano de obra. Esta es una de las principales causas del subempleo y el desempleo, y es un claro ejemplo de una falla de mercado que perjudica tanto la eficiencia como equidad.

El problema de la capacitación no radica solo en su insuficiente cuantía, sino también en su frecuente inadecuación a las necesidades reales del país. De ahí que, además de expandir la capacitación en magnitud, sea necesario mejorar la calidad de su oferta, flexibilizar su institucionalidad y articularla mucho más estrechamente con las necesidades reales de las empresas.

Estimados colegas docentes, investigadores, planificadores y gestores en turismo: el mundo en el que nos toca actualmente trabajar ha cambiado y seguirá cambiando con cuotas crecientes de incertidumbre. Como siempre se dice en marketing esta puede ser nuestra oportunidad para el salto. También puede ocurrir que fracasemos pero esta vez no hay malla de contención ni para las empresas, ni para la gente que trabaja en ellas, ni para las instituciones ni para los gobiernos. Es un juego muy duro para gente dura. Podemos ganar. Pero tenemos que hacer los deberes que están en la agenda. Sin no los hacemos o tardamos mucho se perderá y algunos pocos de nosotros disfrutarán de nuestros recursos turísticos, como era hace sesenta años. Nos convocó un centro de una facultad de una universidad acá en Mar del Plata para que custodiemos el rol de vigías de este derrotero que se está abriendo. Todos los otros actores también tiene su responsabilidad pero no eludamos la nuestra.